



PORQUE SOMOS CATÓLICOS

De Oficial de Policía de Ocean City a Sacerdote de Alto Perfil

Veinte años atrás, él era un detective de la policía de Ocean City con la idea de unirse al Buró Federal de Investigaciones (FBI). Ahora, Monseñor Steven Hurley es el segundo al mando en la Diócesis de Wilmington, Delaware, que incluye la costa este de Maryland.

Después de crecer en el sur de Maryland, Hurley estaba estudiando Ciencias de la Computación en la Universidad de Salisbury en 1989 cuando consiguió un trabajo de verano en el Departamento de Policía de Ocean City como oficial de fichados.

“Una vez que estuve en ese ambiente aprendí rápido”, dijo Hurley. “En ese momento yo quería estar trabajando con la policía. Al verano siguiente, volví y cumplí la edad para ser un oficial temporal. Cuando me gradué de la universidad me contrataron a tiempo completo. Me la pasé muy bien y aprendí muchísimo. Cuando tienes 21 años y andas con una placa de policía y una pistola, aprendes a crecer bastante rápido”.

Mientras ascendía a detective, Hurley regresó a Salisbury, obtuvo una Maestría en Administración de Empresas y comenzó el proceso de convertirse en agente del FBI. Durante ese tiempo, también se encontró muy activo con la iglesia de St. Luke's Catholic Parish en la calle 99 como lector y ministro de la Eucaristía.

“Fue una gran traba contra la negatividad que a veces puede llegar con lo que un oficial de policía tiene que lidiar. Eso lo contrarrestó y me ubicó. Parecía que cuanto más me ofrecía como voluntario, más quería hacer”, agregó Hurley. “En algún momento me preguntaba, cómo sería ser sacerdote. Estaba solo allí. A veces las personas piensan que tienes algún tipo de momento iluminativo. Mi jornada no incluyó esa experiencia. Fue la culminación de las experiencias. Hubo un tirón suave, pero fue



Msgr. Steven Hurley como oficial del Departamento de Policía de Ocean City (izquierda) y hoy (derecha) como Vicario General y Moderador de la Curia para la Diócesis Católica de Wilmington.

constante. Por mucho que lo intenté en ese momento, no desaparecía.

Hurley ingresó al seminario en el otoño de 1998 a la edad de 29 años y fue ordenado en 2003. Él es uno de los muchos que han pasado tiempo en otra carrera antes de cambiarse por una vocación de sacerdocio.

“La gente piensa que hice un giro de 180 grados de la policía a sacerdote, pero no es así. Para mí, nuestro objetivo es el mismo. Eso es para cuidar las almas. Lo hacemos de manera diferente, por supuesto, pero nuestro objetivo final es esa noción. Veo muchas similitudes”, explicó. “Cuando las personas piensan en el trabajo policial, piensan en tiroteos y persecuciones a alta velocidad, pero en Ocean City es un porcentaje muy pequeño. Mucho de lo que hacíamos era hablar con las personas, ayudar a las personas a salir de situaciones. Al mirar

hacia atrás, algunos de los momentos más satisfactorios fueron asegurando a la gente que las cosas iban a estar bien y ser la única cara amable o ser el apoyo que alguien tenía”.

Hurley subió rápidamente en las filas de Wilmington. Fue nombrado canciller de la diócesis en 2010. Cuatro años después, fue promovido a Vicario General y Moderador de la Curia por el obispo Francis Malooly.

“He sido bendecido. Las cosas cayeron en su lugar, estando en el lugar correcto en el momento adecuado”, dijo. “Ha sido un viaje maravilloso. Todos los días aprendo más y más sobre lo que significa ser sacerdote. Tuve que dejar algunas cosas que aprendí como policía, pero hay algunas cosas que nunca olvidaré. Por ejemplo, siempre me siento en un restaurante con mi espalda contra la pared”.

LA IGLESIA CATÓLICA EN MARYLAND SIRVE Y DEFIENDE A LOS POBRES, VULNERABLES Y LOS NECESITADOS NO PORQUE SON CATÓLICOS PERO PORQUE SOMOS CATÓLICOS